

**EL POEMA REGIONAL COMO ESTRATEGIA DIDÁCTICA PARA EL
MEJORAMIENTO DE LA LECTOESCRITURA EN LAS Y LOS ESTUDIANTES
DEL GRADO 4° DE LA ESCUELA INTEGRAL EL PUEBLITO- GUAPI**

MERLYN HERNÁNDEZ ANGULO



**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD EN CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS INTERCULTURALES
LICENCIATURA EN ETNOEDUCACIÓN
SEDE GUAPI - CAUCA
MARZO DE 2015**

**EL POEMA REGIONAL COMO ESTRATEGIA DIDÁCTICA PARA EL
MEJORAMIENTO DE LA LECTOESCRITURA EN LAS Y LOS ESTUDIANTES
DEL GRADO 4° DE LA ESCUELA INTEGRAL EL PUEBLITO- GUAPI**

MERLYN HERNÁNDEZ ANGULO

Asesora

MARTHA HELENA CORRALES CARVAJAL



**UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD EN CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS INTERCULTURALES
LICENCIATURA EN ETNOEDUCACIÓN
SEDE GUAPI - CAUCA
MARZO DE 2015**

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	7
1. SOBRE MI CONTEXTO.....	9
1.1 ÁMBITO DE LA EDUCACIÓN.....	12
1.2 LA ESCUELA INTEGRAL EL PUEBLITO	13
2. LA ETNOEDUCACIÓN Y ALGUNAS LEYES Y NORMAS QUE NOS COBIJAN	18
2.1 LA AFROCOLOMBIANIDAD LLEVADA AL AULA DE CLASES.....	20
3. LECTOESCRITURA Y LENGUAJE	22
4. PERSPECTIVA PEDAGÓGICA Y ROL DE MAESTROS, ESTUDIANTES, MADRES Y PADRES DE FAMILIA	27
5. LEYENDO Y ESCRIBIENDO CON EL POEMA REGIONAL	29
5.1 EL POEMA REGIONAL	30
5.2 LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS DE CUARTO APRENDEN CON EL POEMA REGIONAL.....	31
6. REFLEXIONES FINALES.....	45
BIBLIOGRAFÍA	47

DEDICATORIA

A mi hija Mauren Lizeth Riascos Hernández, quien es la fuerza primordial en mi vida y la base fundamental por la que lucho cada día, con el fin de brindarle una buena educación a futuro.

A ella va dedicado este triunfo que hasta el momento ha sido lo máximo en mi vida profesional.

A mi esposo José Mauricio Riascos, quien ha sido mi compañía y amigo y ha estado conmigo en las buenas y en las malas sin dejar de brindarme su apoyo incondicional cuando lo he necesitado.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, a Dios todo poderoso por haberme dado la capacidad mental y física suficiente y la salud para enfrentar y realizar esta importante etapa personal y profesional en mi vida.

El segundo lugar, a mi esposo José Mauricio Riascos Castillo quien durante este proceso me apoyó incondicionalmente de manera económica, comprensiva, amable y emocionalmente dándome ánimo y fuerzas cada vez que fue necesario. A mis padres Hipólito Hernández Góngora y María Isidra Angulo Montaña, que a pesar de no haber intervenido durante este proceso, fueron los que aportaron con esmero y entrega total en mis primeros estudios desde la primaria hasta obtener el título de Normalista superior.

Quiero agradecer de una manera muy especial a mi asesora, la profesora Martha Helena Corrales, quien con sus aportes y consejos me brindó las bases necesarias para la construcción y realización de esta propuesta pedagógica. A todos los docentes del programa de Etnoeducación de la Universidad del Cauca, quienes a lo largo de la Licenciatura cultivaron en mí las bases sólidas para crecer como persona y como docente etnoeducadora.

Especial reconocimiento merecen los estudiantes del grado cuarto de la Escuela Integral El Pueblito – Guapi, quienes con su conocimiento, alegría, energía y disposición hicieron posible el buen desarrollo de esta práctica. De igual forma debo expresar mi más profundo y sincero agradecimiento a todas aquellas personas que con su ayuda colaboraron en la realización del presente trabajo etnoeducativo, ya que sin ellas hubiese sido prácticamente imposible alcanzar esta meta.

A todos mis compañeros de la Universidad del Cauca por su gran afecto y solidaridad en los momentos difíciles y por compartir conmigo toda su sabiduría y experiencia.

INTRODUCCIÓN

Para mí como futura Licenciada en Etnoeducación fue de vital importancia realizar este documento, ya que es una de las diferentes formas para dar a conocer mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa-PPE. Práctica que me permitió adquirir y fortalecer experiencias y conocimientos para aportar saberes etnoeducativos a la comunidad educativa del municipio de Guapi – Cauca y a otras comunidades donde tenga la oportunidad de desempeñar mi labor como etnoeducadora. La idea es compartir innovaciones didácticas con docentes, aprendientes y con comunidades en general, de manera que pueda fortalecer parte de los legados culturales de nuestros ancestros, que hoy nos caracterizan como afrocolombianos. Legados y tradiciones que con los nuevos inventos tecnológicos han ido perdiendo valor en nuestros entornos comunitarios, educativos y en la sociedad en general, pero que con propuestas etnoeducativas se buscan fortalecer.

El propósito de este escrito es dar a conocer que por medio del poema regional, implementado como estrategia didáctica, se pueden mejorar los procesos de lectura y escritura en niñas y niños de las Instituciones Educativas de Guapi, a partir de mi experiencia específica con el grupo de niñas y niños del grado Cuarto de la Escuela Integral El Pueblito. Lectura y escritura alfabética en español que se puede cualificar, al tiempo que se fortalece el sentido de pertenencia por su cultura afrocolombiana de este grupo de estudiantes, estimulando amor por lo que tienen y por lo que son en realidad.

En este orden de ideas, daré a conocer diferentes informaciones, conceptos y reflexiones correlacionadas sobre dónde trabajé, con quiénes, cómo y qué realicé, y qué perspectivas etnoeducativas, pedagógicas y del lenguaje tuve como referentes.

En correspondencia con lo anterior, mi documento se desarrolla en cinco capítulos, los cuales son la memoria de mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa-PEE. El primero describe mi contexto; en este doy a conocer información pertinente del municipio de Guapi donde realicé mi PPE, así como algunas situaciones que están visibles o invisibles en los avances del mismo. En el segundo capítulo, denominado La etnoeducación y algunas normas y leyes que nos cobijan, hablo de la Ley 70 y la Constitución Política de 1991, resaltando qué ha pasado con los grupos afros frente a estas normas, con la etnoeducación y la afrocolombianidad. El tercero enuncia los referentes conceptuales, desde la pedagogía y el lenguaje, que fundamentaron las estrategias didácticas que a partir del poema regional, desarrollé en mi práctica. El cuarto plantea una reflexión sobre la relación que como etnoeducadores debemos establecer entre la perspectiva pedagógica, los estudiantes, los padres y madres de familia, como partícipes de una comunidad educativa. El quinto y último capítulo describe y analiza las diferentes actividades que a partir de poemas regionales desarrollé en mi PPE con las niñas y los niños de la Escuela El Pueblito. En este sentido, en este aparte muestro los resultados de mi PPE, resaltando el papel que jugó mi propuesta en el mejoramiento de los procesos de lectura y escritura, a partir de conocer, leer y recrear poemas regionales.

Finalmente, expongo algunas de mis reflexiones sobre el verdadero sentido de mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa y sobre este escrito que la sistematiza.

1. SOBRE MI CONTEXTO

En la Costa Pacífica se encuentra un hermoso municipio al cual le corresponde el nombre de Guapi. Se localiza al occidente del departamento del Cauca, sobre las coordenadas de 2°34 de latitud norte y 77°54 de longitud occidental, con una altura sobre el nivel del mar de 5 ms y un clima cálido y acogedor propicio para la agricultura.

Su población es un 95% afrodescendiente, el 3% mestiza y el 2% son indígenas de la etnia *Eperara Sía Pidara*. Vale la pena resaltar que aunque en su mayor porcentaje somos afros, y predomina la unión entre nosotros, también hay mezclas de afros y mestizos, así como de indígenas y afros.

Guapi limita al norte con el municipio de Timbiquí y al oriente con los de Argelia y Balboa del departamento del Cauca; al sur con los municipios de El Charco e Iscuandé del departamento de Nariño, y al occidente con el Océano Pacífico. Cuenta con el privilegio de estar dotado de una belleza natural que lo hace resplandecer en toda la costa Pacífica. Es maravilloso saber que en Guapi todo es natural; los amaneceres ejercen un embrujo extraordinario a nativos y visitantes. Por eso la poeta María Elizabeth Angulo (2008) afirma que “La hermosura de sus paisajes, con sus gigantescas selvas circundantes, sus raudos ríos y extensas playas marítimas y fluviales, la espontaneidad de sus gentes amables y hospitalarias, las artesanías que son verdaderas obras a manos maestras, hacen de esta población una región de grandes atractivos”.

El casco urbano de Guapi está conformado por 15 calles y 9 carreras, y por los siguientes barrios: El 20 de julio, El Carmen, El Porvenir, El Jardín, Venecia, Ciudadela deportiva, La Fortaleza, Las Américas, San Francisco, Las Palmeras, Las Flores, La Esperanza, Santa Mónica, El Pueblito, Puerto Cali, La Paz, San Pablo, El Olímpico, San Martín y Bella Vista.

La zona rural cuenta con corregimientos y veredas distribuidas de la siguiente manera: el Río Guajuí está conformado por cinco veredas; entre ellas está El Carmelo, San José, San Antonio, Santa Rosa y Concepción. El Río Napi tiene las veredas de Chuare, Calle Larga, San Agustín y Belén; y Guapi arriba cuenta con Caimito, El Naranjo, San Francisco, Balsitas, La Junta y Llantín.

En épocas anteriores, sus habitantes se caracterizaban por valorar sus prácticas culturales ancestrales manifiestas en danzas, cantos, alabaos y rituales fúnebres como velorios, *chigualos*, entierros, las nueve noches y la última noche (después del entierro del difunto se rezaba el novenario y el día décimo se celebraba la última noche). Pero en la actualidad, muchas de estas tradiciones no se practican ni se conservan igual.

Las danzas que se bailaban representaban las labores y creencias de las comunidades o que habían realizado nuestros antepasados como: la danza de La batea, la de La Tunda, Vamos a sembrar, Mi compadre el pescador, entre otras. Ahora las danzas se muestran totalmente descontextualizadas y pareciera que las bailaran sin conocer y sin encontrarles su verdadero sentido.

La mayoría de cantos y alabaos se están yendo con los mayores que se han muerto, porque las nuevas generaciones no se preocupan por pedirle a las personas que saben este arte, que se lo enseñen; las niñas, los niños y jóvenes del presente solo saben cantar reggaetón, porque eso es lo que les motiva. Por esto considero que desde la escuela se debe inculcar el sentido que tenían los cantos ancestrales y los alabaos para nuestros antepasados, motivando a las y los estudiantes para que los conozcan y aprendan, para que nuestras costumbres se fortalezcan y en un determinado momento, no se queden en el olvido y vacías de significado cultural.

En cuanto a los velorios y las últimas noches, sucede algo similar que con los cantos tradicionales y los alabaos, debido a que anteriormente se realizaban con más sentido. Ahora se nota que los hacen como por no dejar. Algo muy notorio es

que en tiempos atrás el ritual de la última noche duraba desde las 7:00 de la noche hasta las 6:00 de la mañana; ahora en la mayoría de los casos se hace apenas hasta las 12 de la noche. Sobre esta triste situación, a través de una entrevista, encontré que hay personas que ya no practican este rito a sus familiares porque las personas en vida pidieron que cuando fallecieran no se lo hicieran, aduciendo que celebrando una misa en la casa donde vivían sería suficiente. Otras han afirmado que no lo hacen porque hay personas que toman este ritual como fiesta y no como un duelo. Otras afirman que no lo hacen y no les gusta porque gastan mucho dinero.

Una de las razones por las que se están desplazando y perdiendo estas tradiciones es el uso indiscriminado de los medios tecnológicos de comunicación que desde hace mucho tiempo se han introducido en nuestro entorno. Sabemos que la tecnología es muy buena pero también tiene desventajas para el ser humano; por ejemplo, los equipos de sonido para escuchar música son unos de los principales factores que han intervenido en la pérdida de cantos y alabaos tradicionales en el ritual de la última noche y en los velorios, porque la gente solo entona dos o tres cantos o alabaos y luego se dedican a escuchar música de CD, memorias USB, celulares y grabadoras, reemplazando las voces de las y los cantores.

En cuanto a las actividades para garantizar el sustento económico y el diario vivir, sobresalen la minería, la pesca, la caza, la agricultura, la artesanía y la explotación maderera. Pero un gran porcentaje de la población vive del rebusque y un mínimo porcentaje trabaja con el gobierno. Las mujeres en su gran mayoría son amas de casa, comerciantes en la galería, empleadas domésticas y una mínima cantidad realiza labores relacionadas con el Estado.

Además de las labores mencionadas, en este municipio existen algunas microempresas y fábricas conformadas por grupos amistosos o familiares

dedicados a la construcción de instrumentos musicales tales como marimba, bombo, cununo y guasá, a base de chonta y guadua.

También hay establecimientos de pesqueras donde venden mariscos como pescado, camarón de diferentes especies entre ellas langostino, tigre, tití, pomadilla, entre otros; ebanistería y/o carpinterías donde elaboran camas, muebles para las casas, closets, entre otros; también trabajan con la paja (tetera) para fabricar sombreros, individuales, bolsos, abanicos, entre otros productos artesanales.

De otra parte, encontramos que en este municipio se observan trabajos comunitarios o de negritudes. Existen los Consejos Comunitarios que son los responsables de organizar y garantizar la convivencia de las distintas comunidades. En los barrios, veredas y/o corregimientos también se cuentan con Juntas de Acción Comunal para el buen funcionamiento comunitario.

1.1 ÁMBITO DE LA EDUCACIÓN

El municipio de Guapi cuenta con cuatro instituciones educativas, entre ellas la Institución Educativa San Pedro y San Pablo, que desarrolla todos los grados, desde el Preescolar hasta el grado Once en las jornadas de mañana y tarde. Su énfasis es en ecología y turismo y es la institución que posee menos estudiantes, con un total de 506 para el año lectivo 2014. Su fiesta patronal se celebra el 5 de septiembre donde se le rinde homenaje al Sagrado corazón de Jesús.

La Institución Educativa Manuel de Valverde también desarrolla todos los grados desde el Preescolar hasta el grado Once, en dos jornadas, mañana y tarde. Además cuenta con el bachillerato por ciclos, con clases cada 15 días, los sábados y domingos. Su énfasis es en contabilidad y secretariado. Su patrona es María Auxiliadora, cuya fiesta celebran el 24 de mayo.

La Institución Educativa Normal Superior La Inmaculada, también desarrolla todos los grados desde el Preescolar hasta el grado Once en una única jornada, en

horas de la mañana. Esta tradicional Institución Educativa cuenta con el privilegio de tener la formación complementaria que consiste en hacer dos años más de estudio para los estudiantes que deseen obtener el título de Normalista Superior, manteniendo su tradición y énfasis en pedagogía, formando formadores. Cada año celebra dos fiestas institucionales: el 4 de mayo en honor a Juan Martín Maye y el 8 de septiembre a la Niña María.

Por último está la Institución Educativa San José, la cual desarrolla un énfasis en agropecuaria, desde el grado Preescolar hasta el Once, con estudiantes en las jornadas de mañana, tarde y nocturna. Sus fiestas patronales se celebran el 19 de marzo que es el día de San José y el 4 de octubre que es el día de San Francisco.

1.2 LA ESCUELA INTEGRAL EL PUEBLITO

La Escuela Integral El Pueblito, donde desarrollé mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa con las niñas y los niños del grado Cuarto, hace parte de la Institución Educativa San José. Para llegar a ella debemos ir al sur del casco urbano del municipio de Guapi, a orillas de la quebrada El Barro.

Esta Escuela fue creada por el departamento del Cauca en el año 1957, por iniciativa del señor Nicolás Martán, la señora Marta Estrada y los moradores del barrio, para que los hijos de los trabajadores y habitantes de la zona accedieran a su derecho a la educación. La primera construcción era toda en madera, ubicada detrás del aserrío del señor Martán, a orillas de la quebrada El Barro. Con el pasar del tiempo esta construcción se cayó porque el terreno era fangoso y entonces esto las clases se desarrollaron, durante un tiempo, en la capilla del barrio. Pero ahora, la escuela actual está construida en cemento y madera (nato) en tres bloques. Dos bloques contienen los salones, distribuidos así: dos para los dos grupos de Preescolar, 2 para los dos grupos del grado Primero, y otros cuatro salones para los grados Segundo, Tercero, Cuarto y Quinto. Es de precisar que en

uno de estos bloques se encuentra la pequeña oficina de la Directora de la Escuela, donde también se almacenan algunos libros; pues no cuenta con biblioteca donde sus estudiantes puedan realizar sus trabajos o buscar información. En el tercer bloque se encuentra el restaurante escolar. Es así como esta escuela no posee un espacio para que los docentes descansen o preparen sus clases. Tampoco cuenta con un espacio para realizar actos culturales o reuniones.



Escuela integral El Pueblito.
Fotografía de Merlyn H.A. Mayo de 2014



Niñas y niños del Grado Cuarto en la cancha de la escuela.
Fotografía de Merlyn H.A. Abril de 2014

En 1957 la escuela empezó su labor con una sola maestra. Así pasaron varios años hasta que en el año 1973 la Prefectura Apostólica se hizo cargo de la escuela y nombró maestros en cada uno de los grados. Desde entonces la escuela cuenta con todos los grados de educación básica primaria, en la jornada de la mañana.

De este equipo de docentes hay que decir que a pesar de que esta escuela pertenece a la Institución Educativa San José, la cual cuenta con su Proyecto Educativo Institucional-PEI, con un énfasis en agropecuaria, no desarrollan este PEI, pues las clases que orientan no evidencian ninguna relación con dicho PEI.

Estos docentes no trabajan de manera coordinada; cada quien dentro de su aula de clases orienta sus temas independientemente, utilizando diferentes métodos de enseñanza. Pero ninguna de sus metodologías parte de los conocimientos previos que poseen sus estudiantes; en otras palabras, los hacen de menos, ya que las actividades que les llevan son descontextualizadas y no tienen nada que ver con las situaciones en las que viven. Es evidente que estos docentes aún mantienen vivo el modelo tradicionalista de la enseñanza.

De otra parte, en sus relaciones se nota mucha rivalidad, siendo esto una de las causas por la cual ellos no se ponen de acuerdo para llevar a cabo una buena coordinación en la planeación de sus clases. Por ello se observa que entre los diferentes grados no hay secuencia en cuanto a las enseñanzas de las áreas curriculares. Desde mi punto de vista, lo mejor sería que programaran de manera colectiva, sin importar el grado que cada docente tenga a cargo para que hablaran en un solo idioma, dándole secuencia a los temas tratados, y con unas metodologías de enseñanza generales para todos los estudiantes. Metodologías que se deberían basar en la corriente pedagógica del constructivismo que parte de reconocer que el aprendizaje es una construcción a partir de los conocimientos previos que poseen los estudiantes.

Cuando llegué a esta escuela, con el objetivo de conocer un poco a sus estudiantes y sus condiciones educativas, realicé una pequeña actividad de escritura. La actividad consistió en que cada estudiante del grado Cuarto, en una hoja de bloc que yo les pasé, escribiera su nombre completo, su edad, en qué barrio vivían, el nombre de su papá y su mamá, y de las demás personas con las cuales ellos compartían en sus casas y lo que más les gustaba hacer.

En esta actividad me llamó mucho la atención la rapidez con la que los estudiantes respondieron estas preguntas. Pero la mayor sorpresa me la llevé al sacar a cada uno de ellos al frente para que leyeran lo que habían escrito; sus trabajos eran muy cortos y la información que daban era confusa e incompleta. Entre tantos estudiantes, la que más me llamó la atención fue la niña Ana María Montaña Izquierdo, quien escribió una lista de elementos sueltos, sin ningún encabezamiento.

Después de cada niña y niño haber leído, los invité a socializar el ejercicio oralmente por medio de una dinámica llamada el *Tingo Tango*, la cual consistió en que los estudiantes hicieron un círculo y se fueron pasando un objeto de mano en mano, mientras yo iba cantando *Tingo Tango*. Y en el momento en que yo dijera *Tango*, el estudiante que tuviera el objeto en la mano debía contar (no leer) lo que había escrito.

Con esta actividad noté diferentes anomalías que no ayudan al desarrollo de una educación integral de estos estudiantes. Entre tantas, la que más me preocupó fue la falta de interés y la pereza que las niñas y los niños del grado Cuarto mostraron por la lectura y la escritura. Pues fue evidente la diferencia de lo que escribieron y leyeron, frente a lo que contaron de manera más espontánea, lo cual hicieron maravillosamente bien. Por ejemplo Juan Manuel dijo: “Mi nombre es Juan Manuel Cuero Montaña, tengo 11 años, mis padres se llaman Eusebia Montaña y Juan de la Cruz Cuero, vivo en el barrio El Pueblito, en mi casa vivo con mis papás, mi abuela Tomasa, con mis dos hermanos, Juliana y Andrés, con mi sobrina Paola,

con mi tía Alicia y lo que más me gusta hacer es bañar en el río, jugar fútbol como James, cantar reggaetón y otras cosas”.



Estudiante María Hinestroza realizando la actividad mencionada.
Fotografía de Merlyn H.A. Marzo de 2014

Para complementar el conocimiento de estos estudiantes, también les apliqué una pequeña encuesta en la que les preguntaba sobre lo que les gustaría leer. Esta encuesta arrojó algo muy positivo: que en este grupo a la mayoría de niñas y niños les gustaban los poemas. Fue así como me nació la idea de agrupar lectura, escritura y poemas como objetivo y contenido de mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa.

2. LA ETNOEDUCACIÓN Y ALGUNAS LEYES Y NORMAS QUE NOS COBIJAN

La Constitución Política de Colombia de 1991 en su artículo 1° establece que “Colombia es un estado social de derecho, organizado en forma de República unitaria, descentralizada, con autonomía de sus entidades territoriales, democrática, participativa y pluralista, fundada en el respeto de la dignidad humana, en el trabajo y la solidaridad de las personas que la integran y en la prevalencia del interés general”. Por su parte, según el artículo 67, la educación “es un derecho personal y un servicio público que tiene una función social: con ella se busca el acceso del conocimiento a la ciencia, a la técnica y a los demás bienes y valores de la cultura. La educación formará al colombiano en el respeto a los derechos humanos, a la paz y a la democracia; y en la práctica del trabajo y la recreación para el mejoramiento cultural, científica, tecnológica y para protección del ambiente. El estado, la sociedad y la familia son responsables de la educación que es obligatoria en las niñas y los niños de nuestra sociedad teniendo en cuenta que de la buena educación que le demos a nuestros niños, niñas y jóvenes del presente depende el mañana.” De igual manera, la constitución establece la pluriculturalidad fundada en el respeto de la dignidad humana, en el trabajo y la solidaridad de las personas, afirmando que los integrantes de los grupos étnicos tendrán derecho a una formación que respete y desarrolle su identidad cultural.

Por otro lado, la Ley 70 de 1993 en su artículo 1° plantea que su propósito es establecer mecanismos para la protección de la identidad cultural y de los derechos de las Comunidades Negras de Colombia como grupos étnicos, así como fomentar su desarrollo económico y social, con el fin de garantizar que estas comunidades obtengan condiciones de igualdad de oportunidades frente al resto de la comunidad colombiana.

Estas leyes enuncian muy buenos principios y propósitos, pero lastimosamente sabemos que en la gran mayoría se quedan en el papel porque a la realidad no llegan; pues muchas veces a las comunidades negras se nos siguen negando muchos derechos. Uno de estos es el de acceder a un proceso educativo acorde

con nuestras necesidades y aspiraciones culturales; pues nos podemos dar cuenta que en nuestras comunidades afrocolombianas a nuestros estudiantes se les está brindando una educación totalmente descontextualizada, dándole la espalda a nuestra cultura.

Es así como vemos que la mayoría de los docentes de Guapi no visibiliza y fortalece nuestra cultura y nuestros recursos naturales desde sus prácticas escolares, las cuales siguen plegadas a planes preestablecidos por fuera de nuestra realidad. Muchos docentes no asumen la responsabilidad de hacer cumplir estas leyes, para que en cada una de sus comunidades se garantice una educación acorde a las culturas. De esta manera, en nuestro país podríamos avanzar a una mejor calidad educativa igual para todos; la idea es que se empiece por alguna parte y qué más que empezar por lo propio para luego llegar a lo aledaño. Así empezaríamos a aplicar la Etnoeducación en cada una de nuestras comunidades; entendiendo por Etnoeducación como aquella que se ofrece a grupos o comunidades que integran la nacionalidad y que poseen una cultura, una lengua, unas tradiciones y unos fueros propios y autóctonos.

Etnoeducación que, como proyecto político de los grupos étnicamente diferenciados, debe estar ligada al ambiente y a los procesos productivos, sociales y culturales de las comunidades, con el debido respeto de sus creencias y tradiciones. Por esto, hacer Etnoeducación es partir de lo propio para luego llegar a lo aledaño, utilizando lo nuestro para crear conciencia de lo que somos, partiendo de lo que nos rodea para enriquecer nuestros conocimientos, valorando y disfrutando lo hermoso que tenemos.

Desde estas definiciones, la labor del maestro etnoeducador es ayudar a que sus estudiantes se apropien de todo lo positivo que hay a su alrededor para que a partir de ahí construyan su aprendizaje. Por eso la idea es no enseñar con libros descontextualizados; por el contrario, el objetivo es llevarles al escenario educativo lo que se familiarice con su contexto. Por eso, si yo como docente le quiero orientar a un grupo de estudiantes de cierto grado el tema de los árboles, no tiene sentido que les lleve al aula de clases láminas ilustradas, quizás de

árboles que no se dan en nuestro contexto. Lo más apropiado sería que aprovechara la cantidad de árboles que hay en los alrededores de la escuela para sacarlos a observar directamente la realidad. De esta manera los estudiantes se motivan más y lograrán un mejor aprendizaje.

Con base en lo anterior, en el desarrollo de mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa fue agradable mirar cómo los estudiantes del grado Cuarto de la escuela El Pueblito se apropiaron del tema “los árboles”, observando y jugando con árboles y palmeras que hay alrededor de la escuela. El propósito fue hacer un recorrido de manera directa por el maravilloso mundo de la naturaleza. A partir de esta observación, las niñas y los niños jugaron y cantaron, y cuando regresamos al salón de clases cada estudiante de manera individual realizó un poema teniendo en cuenta la cantidad de frutos de los árboles, la forma y tamaño de las hojas, el color de los frutos, el tamaño de los troncos, entre otras características observadas. De esta manera verifiqué que los niños y las niñas aprenden mejor cuando las clases son dinámicas y más aún cuando se parte de la realidad de la cual hacen parte.

2.1 LA AFROCOLOMBIANIDAD LLEVADA AL AULA DE CLASES

La Cátedra de Estudios Afrocolombianos-CEA es una propuesta y política curricular que busca afectar estructuralmente a los establecimientos educativos, al plantear que es urgente abordar pedagógicamente, como parte del currículo oficial, la condición multicultural de la sociedad colombiana, evidenciando los aportes y valores de las diferentes comunidades afrocolombianas.

Aunque en el municipio de Guapi la CEA todavía no se ha asumido como parte del currículo oficial en todas las Instituciones Educativas, sí se celebra el 21 de mayo como el “Día de la afrocolombianidad”. De manera especial, las diferentes Instituciones Educativas reúnen a sus estudiantes de los grados 10 y 11 en la iglesia, en el coliseo, en la casa de la cultura o en el colegio San José para darles charlas sobre la historia de la esclavitud y sobre las leyes relacionadas con nuestras comunidades afrocolombianas. En los últimos años, los estudiantes de

cada institución salen con carteleras o distintivos en una marcha desde su colegio hasta el parque central de Guapi, como lugar de concentración. Allí se realiza una programación creativa y dinámica, abierta a toda la comunidad, con danzas, arrullos y cantos, dramatizados, juegos regionales y poemas, entre otras manifestaciones culturales propias de las comunidades afrocolombianas.

El objetivo de esta celebración es darle a conocer a toda la comunidad guapireña parte de la historia de los pueblos afrocolombianos y recordar críticamente la dolorosa esclavitud que nuestros antepasados vivieron. Este día se vive como una jornada de integración de la comunidad y como una manera de concientizar a las niñas y los niños, y a los jóvenes, sobre cómo han sido nuestras vidas y las luchas que hemos tenido, para alcanzar los derechos que ahora tenemos, para que fortalezcan su sentido de pertenencia y valoren más su cultura e identidad.

Por la importancia y la necesidad de educar desde y sobre nuestra cultura e historia, en mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa desarrollé varios temas alusivos a la Afrocolombianidad, con ejemplos de la cotidianidad. Mi objetivo fue inculcarles todos los sufrimientos que pasaron nuestros antepasados al ser esclavizados y explotados; pero no para que se queden en la historia con sentimientos de resentimiento sino para prepararlos pedagógicamente, para que no se dejen esclavizar en el presente y nunca más en el futuro; para que construyan herramientas para que se puedan defender.

3. LECTOESCRITURA Y LENGUAJE

El lenguaje es la capacidad que tiene el ser humano para comunicarse con las demás personas a través de múltiples procedimientos, formas y sistemas de signos. Teniendo en cuenta que dentro de los múltiples lenguajes están las lenguas, como lenguaje articulado y verbal propio de las culturas y de las comunidades de hablantes, quienes utilizan su lengua de manera distinta en sus formas dialectales, las cuales incluyen particularidades semánticas, en todo proceso lector es necesario partir de estas formas de habla, de estas diferentes expresividades de la oralidad. Por ello es tan importante lo que José Antonio Marina afirma sobre el lenguaje, al decir que:

En el lenguaje no se transmite solo el modelo de interpretar el mundo de una cultura, sino, sobre todo, la experiencia ancestral que el hombre ha adquirido sobre sí mismo (...) El léxico de una lengua es el inventario de los significados importantes para un grupo social, que por ello los ha guardado a lo largo de la historia (...) El lenguaje, además de permitir al sujeto construir el mundo, le permite tomar posesión de sí mismo (Marina, 1998: 39).

Postura cercana a la de Kenneth Goodman (1986), quien desde su perspectiva pedagógica de la lectura y la escritura del *Lenguaje Integral*, considera que aprender el lenguaje es aprender a significar, es aprender a darle sentido al mundo en el contexto en el que lo hacen nuestros padres, familias y cultura. Lenguaje que es personal y social, que surge desde adentro a partir de la necesidad de comunicación y que se convierte en modelo desde afuera para que se adecue a las normas sociales.

Sin embargo, muchas veces las formas particulares de hablar de ciertas personas y comunidades son objeto de burla y discriminación social. Esta situación se observa con mucha frecuencia en el municipio de Guapi, donde las personas que viven en la zona urbana se ríe y ridiculiza a quienes llegan de las veredas y los ríos por sus formas de hablar. Situación que reproducen las niñas y los niños en la escuela al burlarse de sus compañeros cuando alguno dice alguna frase o palabra

que no responde al estándar de la lengua castellana. Por ejemplo, dicen *cocara* por *cocada*, *asegudar* por *asegurar*, *fego* por *fuego*.

Frente a esta realidad y con el objetivo de aportar a la disminución del malestar entre los estudiantes con los que hice mi PPE, quienes deben hacer consciencia de que cometen un error, realicé una actividad que consistió en que cada estudiante escogía la vereda de Guapi con la que más se identificaba y la representaba. En este ejercicio, al que llamamos *Las voces de mi tierra*, algunos se colocaron el nombre de la vereda de la cual procedían sus familiares; por ejemplo, Chamón, Balsitas, Chuare, El Naranjo, entre otros. Luego, cada estudiante, en una hoja de cuaderno, escribió una palabra o frase por las cuales se burlaban de sus compañeros o se burlaban de ellos. Después, con estas palabras o frases, crearon la estrofa de un poema libre.

Para estimular y mostrar cómo se puede escribir poesía, compartí un escrito de mi autoría¹ que trata justamente sobre cómo discriminamos en Guapi por las formas de hablar de algunas personas.

SOBRE EL DIALECTO

*Buenos días compañeros
Abran su corazón
Que enseguida trataremos
Temas de discriminación*

*Discriminación del dialecto
Es nuestro vivir cotidiano
No pasamos remedando
A nuestros afros paisanos*

*Que dicen cansaro, cuñara,
Chontaruro y cocarilla
Al escuchar esto afirmamos
Segurito vienen de orilla*

¹ Escrito realizado en el curso *Culturas, Lenguajes y Pensamientos I* de la Licenciatura en Etnoeducación, en noviembre de 2012.

*Si habla duro la gente
En tiendas o supermercados
Así sea guapireño
Lo bautizamos embarcado*

*Concienticémonos mi gente
Del dialecto de nuestros paisanos
Y así nunca se nos olvida
Que es de origen africano*

*Ya para ir concluyendo
Cojamos conciencia hermanos
Cómo nos sentiríamos
Si fuéramos los embarcados.*

De esta manera empezamos a conversar sobre que nadie habla feo y que nadie debe burlarse de otras personas por su forma de hablar; aclaré que muchas formas de habla son herencia de nuestros antepasados y que por eso nosotros también hablamos así. Al final hicimos el compromiso de que nadie se iba a burlar de los demás compañeros porque todos somos iguales.

Con ejercicios como éste, en el que se partió de la oralidad para apropiarse diferentes elementos de la lengua escrita convencional, los y las estudiantes del grado Cuarto de la Escuela Integral El Pueblito asimilaron el mejoramiento de la lectura y la escritura del español de una manera más creativa. Lectura y escritura que utilizaron para expresar sus propios sentimientos a través de la creación de poemas con los que le dieron sentido y significación a sus vidas, según los casos que querían reflejar. Escritura creativa que estimuló la concepción del aprendizaje integral, ya que al aprender por medio de la lectura y creación de poemas también aprendían o practicaban algunos aspectos de las matemáticas, de las ciencias naturales y de las ciencias sociales, entre otras áreas que de una u otra forma se relacionan con su entorno y con los saberes de la escuela.

De esta manera, mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa se fundamentó y puso en evidencia algunas características del lenguaje planteadas por Goodman (1986), tales como que el lenguaje se aprende a medida que los alumnos aprenden por

medio del lenguaje, de manera simultánea en el contexto de eventos auténticos de habla, de lectura y escritura; así como que el desarrollo del lenguaje se potencializa cuando el “propietario” del proceso toma decisiones relativas a cuándo usarlo, para qué y con qué resultados. Confirmando que la escritura y la lectura son procesos dinámicos, interactivos y constructivos entre quien escribe y quien lee.

Desde estas perspectivas, en mi PPE partí de asumir que leer no es simplemente trasladar el código escrito alfabéticamente a la lengua oral; eso solo sería una forma de decodificar las letras en otras palabras. Leer es interactuar con el texto, identificar lo que nos quiere decir de manera explícita como implícitamente, entender y comprender sus sentidos, analizar sus significados, utilizarlos o emplearlos en los momentos adecuados y si es posible, llevar sus mensajes a la realidad.

Pero a pesar de esta concepción generalizada y un tanto sencilla de lo que es verdaderamente leer, todavía encontramos docentes quienes, basados en falsas definiciones, creen que las niñas y los niños saben leer cuando ya tienen la capacidad de descifrar y agrupar fonemas y mencionan las palabras aunque en realidad no tienen ni idea de lo que está diciendo el texto, de lo que quiere significar. Es más, algunos consideran que quien mejor lee es quien lo hace de forma rápida, con buena pronunciación, acentuación y puntuación, pero sin importar su comprensión. Estas concepciones erróneas siguen vigentes, porque como señala Emilia Ferreiro (2002) se sigue creyendo que leer es apenas una técnica y no todo un proceso cognitivo, social e histórico, que requiere de la comprensión, la significación, el análisis y la interpretación.

Por lo que dice Ferreiro, es necesario inculcarles a las niñas y los niños de nuestro entorno, al igual que a los de otras regiones, desde el instante que empiezan a leer la importancia de la comprensión del texto, para que en la medida que avancen en su nivel lector crezcan y desarrollen los demás niveles semánticos de la lectura. Porque si dejamos que primero aprendan a decodificar los grafemas, asociándolos con los fonemas, para después enseñarles a comprender, el proceso

se hará más difícil y prolongado. Por esta razón hay que tratar que nuestros niños y niñas aprendan a leer, desde el inicio de su formación, de forma significativa.

De la mano con estas concepciones de leer, también se encuentra lo planteado por Goodman (1986) quien afirma que todos los lectores pueden construir el sentido de la lectura, usando sus aprendizajes y sus experiencias previas para conferir sentido a los textos.

Por su parte, escribir es representar y transmitir ideas y pensamientos de manera coherente a través de signos alfabéticos. Escribir es muy bonito porque además de permitirnos expresar nuestras ideas, sentimientos, saberes, desagravios y alegrías, entre otros sentimientos, también nos transforma y en ocasiones, cuando lo hacemos con el corazón, nos nacen sentimientos que trasladamos por medio de las palabras a la realidad.

4. PERSPECTIVA PEDAGÓGICA Y ROL DE MAESTROS, ESTUDIANTES, MADRES Y PADRES DE FAMILIA

Mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa la desarrollé basada en algunos postulados del constructivismo, ya que éste se centra en la persona y en sus experiencias previas, valorando su capacidad para realizar nuevas construcciones mentales, sosteniendo que las niñas y los niños construyen su modo de pensar y de conocer de un modo activo, como resultado de la interacción entre sus capacidades innatas y la exploración ambiental que realizan mediante el tratamiento de información que reciben del entorno.

Perspectiva pedagógica que se distancia de aquella que considera que la educación puede venir empacada en equipos o en dispositivos tecnológicos, en libros de ejercicio y programas de aprendizaje controlado y cuantificable. Crítica hecha por Goodman (1986) quien por el contrario cree en las niñas y los niños, los respeta como aprendientes, los valora en toda su diversidad, planteando que la escuela y sus maestros los deben tratar con amor y dignidad. Esto es mucho mejor que considerar a los niños como recipientes vacíos que hay que rellenar o como arcilla que hay que moldear. Por esto Goodman propone que los maestros y las escuelas que queremos enseñar y estimular la lectura y la escritura de manera más creativa, comprensiva e interpretativa, lo debemos hacer desde la concepción del *lenguaje integral*, la cual parte de asumir que las escuelas existen para las niñas y los niños, y no al contrario, cuestionando la concepción todavía generalizada de que los estudiantes deben ser rellenados y modelados por patrones de conducta e imposiciones disciplinarias que los hagan parecerse a muñecos.

En esta perspectiva pedagógica es muy importante el papel que juega el maestro asociado con las familias de sus estudiantes; porque para que un docente se acerque a la excelencia en cuanto a la forma de orientar las actividades curriculares, no se puede apartar de la concepción que tienen los padres y las madres de familia frente a la educación de sus hijos. Pues tanto los docentes como la familia y la comunidad de la que hace parte el estudiante, a través de una

comunicación fluida y respetuosa, son agentes educadores y constructores de cultura. Por ello, es necesario que los padres y las madres de familia estén pendientes de las actividades y los aprendizajes que los maestros estimulan y comparten en la escuela, y en lo posible les colaboren y motiven en la realización de sus trabajos o tareas que les dejan. Para que esto sea posible, sería valioso que en todas las Instituciones Educativas se realicen las Escuelas de Padres y Madres, las cuales les pueden ayudar a que se concienticen de las actividades curriculares que se les orientan a sus hijos, para que así les sea más fácil colaborar con las tareas que les son asignadas en la escuela a sus hijos e hijas. Con esta claridad, durante mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa hablé con los padres y las madres de familia del grupo de estudiantes con quienes la realicé, con el objetivo de crear una Escuela de Padres los días domingos; pero no fue posible porque ellos, en su mayoría, manifestaron que no contaban con tiempo suficiente para esta labor, ya que el día domingo es el único día que tienen para descansar.

Después de haber vivido esta experiencia, me pude dar cuenta que uno de los factores más grandes y que incide en el bajo desempeño académico de las niñas y los niños es la ausencia prolongada y continua de sus padres y madres en el hogar. A estas ausencias se añade que la mayoría de ellos y ellas no cuentan con suficiente tiempo para estar con sus hijos y tienen poca escolaridad, lo cual no les permite colaborarles con las tareas escolares.

Frente a situaciones como estas, los docentes deben construir y proponer diferentes estrategias para empaparse más sobre la realidad en que viven sus estudiantes, para que así logren una mejor relación con ellos y puedan estimular unas mejores relaciones interpersonales entre los alumnos y de ellos con sus padres, madres y toda la comunidad. Pero lastimosamente, en el municipio de Guapi se nota que los profesores no se toman la tarea de visitar las casas de los niños para ver cómo viven, si comen bien, si permanecen con sus padres o qué otras dificultades poseen, para así tener herramientas para desarrollar unas prácticas pedagógicas más integrales.

5. LEYENDO Y ESCRIBIENDO CON EL POEMA REGIONAL

Como ya lo he enunciado, en el municipio de Guapi, especialmente en la escuela del barrio El Pueblito, los niños, las niñas y jóvenes están alejados de las prácticas ancestrales que nos identifican como pueblo afrocolombiano y no muestran interés por recurrir a los mayores para que les brinden sus conocimientos y mucho menos, de ponerlos en práctica para que no se queden en el olvido con el pasar de los tiempos. De otra parte, de manera particular, las niñas y los niños del grado Cuarto de esta escuela son apáticos a la lectura y la escritura; escasamente la practican para copiar del tablero lo que escribe la maestra y para hacer sus tareas de las diferentes asignaturas. En otras palabras, la cultura letrada está bastante baja.

Ante esta situación cultural y educativa consideré que dar a conocer a algunos poetas regionales afroguapireños, su procedencia, sus vidas y, por supuesto, sus preciosos poemas, los cuales expresan y recrean nuestras tradiciones y costumbres, podrían aportar a superar esta situación. Pues conocer la vida de nuestros poetas nos puede aumentar nuestra autoestima cultural como afrocolombianos, y leer y recrear sus poemas puede estimular la lectura y la escritura en los niños y las niñas, y con ello pueden mejorar también su rendimiento académico en todas las aéreas del conocimiento, especialmente en el área de lenguaje o español. De esta manera, también podría aportar a mejorar la calidad educativa personal y colectiva de la comunidad educativa del barrio El Pueblito.

Para lograr estos objetivos tuve en cuenta que el lenguaje es significativo para la niña y el niño cuando se parte de sus propios intereses para luego llegar a otros conocimientos que la escuela quiere dar a conocer. Así mismo, partí de otro planteamiento de la perspectiva del lenguaje integral (Goodman, 1986) que dice que el aprendiente hoy en día no se debe asumir como una caja vacía para que el maestro la rellene; más bien, la enseñanza debe ser alumno-maestro y maestro-alumno. El aprendiente ya no puede seguir siendo aquel a quien el maestro le

recita y él copia; en la actualidad, el maestro y el estudiante deben compartir sus conocimientos.

En tal sentido, como licenciada en Etnoeducación que debo despertar en mis estudiantes el interés por aprender y por la construcción autónoma de sus aprendizajes a partir de situaciones significativas que sean de su agrado, en relación con su contexto comunitario y cultural, en el desarrollo de mi propuesta de PPE traté de relacionar el poema regional, el juego y otras prácticas culturales, las cuales son conocidas por mis estudiantes y se identifican con ellas.

5.1 EL POEMA REGIONAL

El poema es un género literario considerado como una manifestación de la belleza o del sentimiento estético por medio de la palabra, ya sea en verso o en prosa.

En el poema se utilizan las palabras para nombrar y recrear el mundo, tanto interno como externo. Los que son en verso se caracterizan porque guardan rima, es decir que algunas palabras terminan igual que otras, por ejemplo:

La palabra **cama** rima con **rama**

Cangrejo rima con **rejo**

Camarón rima con **corazón**

Tizón rima con **fogón**

Camino rima con **vecino**

Mar rima con **pescar**

Manera rima con **palmera**

Para la poeta guapireña Raquel Portocarrero de Andrade,

El poema es la expresión de los sentimientos humanos de una manera bella y creativa, unas veces riman y otras se estructuran en versos libres. Un poema expresa diferentes sufrimientos e intereses que motivan al lector y si estos se crean en la función de la niñez o a los niños les llama la atención su lectura, los acogen como elemento de creación y poco a poco van formando hábitos de lectura y escritura (Entrevista personal).

Por su parte, para la poeta Elizabeth Quiñonez de Vanín, también oriunda de Guapi, el poema es una inspiración escrita en forma de verso, donde el poeta plasma alguna inspiración relacionada con su diario vivir, puede ser inspirado en la región, la familia, los actos religiosos, entre otros (Entrevista personal).

A partir de estas definiciones, en mi propuesta de PPE parto del poema regional, entendido como aquellas producciones literarias que parten, dan a conocer, recrean y transforman con la palabra a un contexto cultural y/o natural, regional o local, exaltando sus particularidades y valores. Desde esta postura, en mi PPE trabajé con algunos poemas de artistas y creadores nacidos o procedentes del municipio de Guapi, tales como Raquel Portocarrero de Andrade, Fortunata Angulo Banguera, Luciana Hernández de Cuellar, Bolivia Romero, Elizabeth Quiñonez de Vanín, Luis Ángel Ledesma, entre otros.

Para estos artistas, algunos de los cuales también se desempeñan como docentes en el municipio de Guapi, el poema es una obra literaria y cultural que influye mucho en el aprendizaje de las niñas y los niños, porque con sus lecturas aprenden a analizar, a interpretar, a crear, aumentar su vocabulario y se pueden motivar a crear sus propios textos, utilizando su fantasía, imaginación e inteligencia.

5.2 LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS DE CUARTO APRENDEN CON EL POEMA REGIONAL

Tal como lo mencioné antes, luego de haber realizado algunas actividades previas con el objetivo de conocer al grupo de estudiantes y de que ellos me conocieran como profesora-practicante, y después de haber logrado aceptación en el grupo, para empezar propiamente el desarrollo de mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa les leí el poema “Todo lo quieren saber” escrito por la poeta Elizabeth Quiñonez de Vanín.

TODO LO QUIEREN SABER

Si te preguntan por Guapi
Responde de esta manera:

En Colombia está situado
en el Cauca entre palmeras,
y en la costa del Pacífico
Recibe a todo el que llega.

Todo el que llega a mi tierra
quiere saber algo de ella,
de su folclor, de su gente,
de sus comidas, costumbres,
alabaos y encantos.

Que cómo canta la marimba
que cómo ríe el guasá,
que cómo murmulla el bombo,
y al cununo cómo se le da,
y que cómo bailan los negros el currulao del litoral.

Les parece muy curioso
cuando salen al mar,
cuando ven los pescadores
con su atarralla pescar.

Que cómo cogen la almeja
que cómo cogen la jaiba y el calamar,
que el tollo cómo se come,
que si el coco es de acá.

Que si el cangrejo es sabroso
Que si muerde el munchiya.

Que qué es eso del velorio
y a qué llamamos chigualo,
que por qué cantamos arrullos
y entonamos alabaos.

Y con este sonsonete
todo nos queda grabado.

Barajo que sí son tercos
la gente de la ciudad.
Que qué hace la tunda,
el marabelí y el toinará,
y que si el riviel asusta
A las sirenas del mar.

Y a mí como me gusta
mi cultura tradicional,
no fallé ni una pregunta,
se las dije con amor,
me grabaron, qué sorpresa,
salí por televisión.

El objetivo de empezar con este poema fue fortalecer el conocimiento de nuestro contexto local y cultural, como habitantes de Guapi y como miembros de esta cultura afrocolombiana. De esta manera, quise fortalecer el conocimiento y la valoración que estas niñas y niños tienen de su entorno, de su pueblo, de su cultura.

El trabajo que realizamos con este poema fue el siguiente: primero se los leí en voz alta y de corrido, pronunciando claramente cada una de sus palabras. Luego, con el propósito de verificar el nivel de escritura que tenían estos estudiantes, se los dicté y cada estudiante lentamente lo fue copiando en su cuaderno. Con este dictado, y con las dificultades que tuvieron para escribir y para asociar claramente las palabras orales y las escritas, verifiqué que estos estudiantes estaban acostumbrados a “copiar y transcribir” del tablero lo que su profesora titular les escribe. Lamentablemente, también me di cuenta que la mayoría de estos niños copiaban pero no escribían, pues pocas veces entendieron las palabras y sus significados. Por ello, luego de que copiaron el poema en sus cuadernos, lo volvimos a leer, y a pesar de que la mayoría de palabras que contiene el poema son propias del medio cultural de Guapi, expliqué algunas que desconocían. De esta manera, a partir del poema conversamos sobre algunos aspectos de nuestro municipio y de nuestras tradiciones.

Por último, los motivé a que se aprendieran el poema y luego lo declamaran ante todo el grupo.



Estudiante del grado Cuarto declamando el poema
"Todo lo quieren saber" de Elizabeth Quiñonez de Vanín.
Fotografía de Merlyn H.A. Mayo de 2014

Con esta actividad los aprendientes desarrollaron diferentes competencias comunicativas y cognitivas, tales como atención auditiva, transcripción de textos, memoria creativa, expresión oral y corporal, entre otros.

Otra actividad realizada, derivada de este poema, fue la que denominamos *Conozco mi entorno*, que consistió en hacer un recorrido, caminando, por el barrio El Pueblito, con el objetivo de que los estudiantes reconocieran sus espacios cotidianos y aprendieran a ubicarse en ellas, identificando su escuela y los barrios vecinos con el fin de que aprendan a conocer su comunidad. Para ello se hizo un recorrido observando las casas, los árboles, la quebrada que está al lado de la escuela, las personas, situando los puntos cardinales.

Esta actividad fue importante para ellos porque algunos no sabían ni cómo se llamaba el barrio donde está ubicada su escuela y, además, recordaron lugares importantes del municipio como el hospital, otras escuelas, el parque y la iglesia principal. Lo que más les llamó la atención fue aprender a ubicar los puntos

cardinales. Aunque algunos estudiantes se distrajeron mucho mientras caminaban con las personas que transitaban en la calle, la mayoría de niñas y niños mostraron interés y motivación con esta actividad.

En relación con esta actividad y manteniendo la relación con el poema “Todo lo quieren saber”, también trabajamos el tema *Los medios de transporte de nuestro entorno*. Para su desarrollo, empecé indagando sus saberes previos al respecto, frente a lo que los estudiantes respondieron con entusiasmo nombrando los medios que conocían y los que utilizaban, tales como el potrillo y las lanchas para desplazarse entre los ríos, las motos para andar por las calles de Guapi; así mismo nombraron otros que no han utilizado pero que sí conocen por la televisión o porque otras personas les han contado, tales como el barco y el avión.

Para complementar de manera más práctica el desarrollo de este tema, invité a un vecino del barrio El Pueblito, reconocido por ser constructor de potrillos y canaletes, el señor Hernán, para que hiciera presencia en el salón de clases con las respectivas maderas y herramientas y les explicara a mis estudiantes el procedimiento completo para la construcción de estos medios de transporte local.

Esta actividad fue muy motivadora para las niñas y los niños, quienes estuvieron muy atentos a las explicaciones de don Hernán y no se querían perder ni un momento del proceso de elaboración de un pequeño potrillo y de un canaleta que construyó a modo de ejemplo.

Y para culminar con este gran tema, referido al conocimiento del entorno cultural y territorial de Guapi, les leí un poema de mi autoría al que titulé “Sobre mi entorno”:

Quando mi papá se embarca
Con su trasmallo a pescar
Con mis hermanos nos vamos
En un potrillo a estudiar.

Mientras nosotros bogamos
Nos sentimos muy contentos
Pues con versos nos contamos
Lo que estamos sintiendo.

Sintámonos orgullosos
De la belleza que llevamos
Todos unidos
Siempre que a la escuela vamos.

Con este poema, con el que además quería mostrarle a mis estudiantes que todos podemos escribir, que así como yo escribo poemas ellos y ellas también lo podrían hacer, les propuse algunas actividades de lectura y escritura similares a las que realizamos con el poema arriba transcrito de Elizabeth Quiñonez.

Siguiendo con mi PPE y con el firme objetivo de que a través de poemas escritos por artistas de Guapi, mis estudiantes fortalecieran su autorreconocimiento y autoestima como miembros de una comunidad afrocolombiana, realicé la actividad a la que denominé *Me reconozco como afrocolombiano a través de la poesía*. Para ello les leí el poema “Descripción de una negra” escrito por la profesora Luciana Quiñones de Cuellar:

Qué orgullo siento señores
Por este hermoso color
Un color que no destiñe
Ni en la lluvia ni en el sol

Mi color no espanta a nadie
Porque esto es algo especial
Ni las brisas ni el mal tiempo
Me lo han podido cambiar

Es como mirar los bosques
Las palmeras y el manglar
Con este color verde y firme
Que a muchos sabe encantar

Los negros somos alegres
Sin importarnos la edad
No escogemos tiempo ni espacio
Nos gusta la *libertá*

Y nos gusta comer muy bien
Los recursos de la costa

El naidí y el chontaduro
Camarones y langostas

Este es un color bien firme
Alimentado de pescado
Y a esta negra la persiguen
Como dulce en el mercado

Y eso que no me han visto
Bailando mi currulao
Ni me han visto bailar bambuco
Como en los tiempos pasados

Y no puedo oír sonar
Ni el cununo ni el guasá
Porque mi corazón palpita
De pura felicidad

Así que esta negra que ven aquí
Erguida como palmera
Más de una me desea
Al ver mover mis caderas

Así es que me gusta a mí
Ponerlos a todos a mirar
El cuerpazo de esta negra
Por delante y por detrás

Y he puesto a muchos señores
A observar con gran tristeza
Ya se están poniendo ciegos
De mirar esta belleza

Y gracias a este color
Pues yo puedo disfrutar
De los ríos de las playas
Y de las olas del mar

Y cuando se reúnen las negras
En eventos como estos
Me imagino que los negros
Se ponen todos contentos

Y más contenta se pone esta negra

Y le doy gracias al señor
Porque el color negro no destiñe
Ni en la lluvia ni en el sol

Este color negro es bonito
Y lo digo con voz bien alta
Otro color yo no envidio
Porque negra es que es mi raza

Este es un color bien firme
Y lo debemos valorar
Que vivan las negras de Guapi
Y las de todo el litoral.

Este poema lo escogí porque tengo la idea de que nosotros como etnoeducadores debemos sacarle esa benda de autodiscriminación y subvaloración que todavía tienen muchos de nuestros estudiantes y algunas personas de nuestra comunidad. Creo que con nuestro trabajo etnoeducativo debemos ayudar a que se acabe la idea de inferioridad que todavía algunas personas afrocolombianas tenemos ante la sociedad mestiza, especialmente por el color de nuestra piel, por nuestras formas de hablar y por nuestras costumbres, heredadas de la dolorosa historia de esclavitud que vivieron nuestros antepasados.

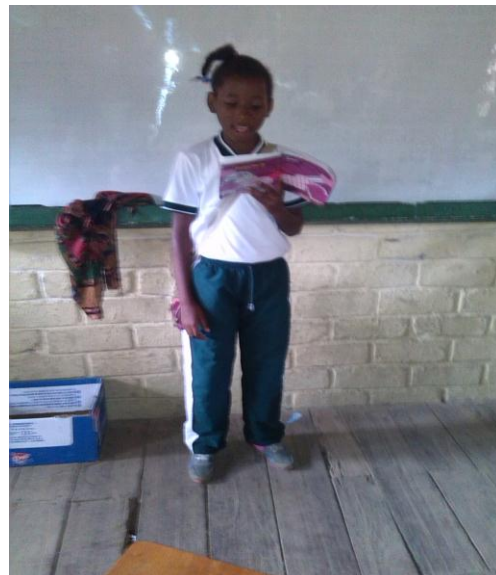
Por ello, me pareció necesario trabajar este poema con mis estudiantes, para que fortalezcan su autorreconocimiento, su autoestima cultural, su cuerpo, su cultura y su identidad. Porque cuando una niña o un niño es capaz de reconocerse y aceptarse tal y como es, tomando conciencia de lo que lo rodea, se siente seguro de sí mismo y por ende, no se va sentir inferior al resto de la gente y podrá tener la fortaleza emocional para proyectarse al futuro desde su condición étnica.

Estos sentimientos de inferioridad y de una baja autoestima, los verifiqué en mis estudiantes cuando al decirles que íbamos a leer el poema “Descripción de una negra” la niña Luz Andrea dijo: *“Ay profe, por qué vamos a trabajar con ese poema de negros, mejor trabajemos con un poema de blanquitos”*.

Al escuchar esto me sorprendi mucho y sentí tristeza; les dije a ellos, especialmente a la niña Luz Andrea que está bien que trabajemos con poemas o temas que tengan relacion con los mestizos (blanquitos), pero que primero debemos conocer y valorar lo nuestro para luego conocer y valorar lo aledaño. Aproveché la oportunidad y les hice algunas explicaciones sobre las diferentes personas y culturas, resaltando que todas son importantes, y que nadie debe sentirse inferior ante otras personas.

Luego les dicté el mencionado poema. Mientras les hacía el dictado, me paseé por cada puesto de los aprendientes para darles sugerencias sobre cómo realizar sus escritos, los cuales corrigieron y verificaron con el poema que yo había llevado en un cartel y que pegué en el tablero.

Despues de que todos los niños y las niñas terminaron de revisar su escrito, cada uno salió al frente a leer el poema.



Estudiantes del grado Cuarto escribiendo
y leyendo en voz alta el poema “Descripción de una negra”.
Fotografía de Merlyn H.A. Marzo de 2014

Enseguida le pedí a los estudiantes que se organizaran en parejas para que respondieran un cuestionario que buscaba indagar sobre la comprensión e interacción que habían logrado del poema. El cuestionario tenía las siguientes

preguntas: ¿Cuál era el título del poema?, ¿Cuántas estrofas tenía? ¿Qué productos de nuestra región se mencionan en el poema?, y que dijeran si les había gustado o no, y por qué.

Después de haber terminado de responder estas preguntas, lo cual hicieron por fuera del salón, cada pareja socializó ante sus compañeros su trabajo. Al evaluar esta actividad los niños y las niñas expresaron que ya sabían algo más de la gente negra y mejoraron un poco sobre la idea que tenían sobre su color de piel.

Otra actividad que realicé para reforzar el sentido de autoestima personal y cultural, así como mejorar sus niveles de lectura y escritura, fue un juego al que le pusimos como nombre *El chinchorro del saber*. Para éste llevé al salón de clases una malla con las que pescan en nuestro municipio. En su interior introduje unas figuras que representaban diferentes clases de pescados y detrás de cada figura había una pregunta para que cada estudiante, a medida que le tocara el turno, la respondiera. Las preguntas fueron: ¿Qué es lo que más te gusta de ti?, ¿Qué es lo que menos te gusta de tu cuerpo?, ¿Te sientes orgulloso de ser negro, por qué?, ¿Qué significan para ti tus padres?, ¿Te gusta leer, por qué?, ¿Te gusta escribir, por qué?

Este objetivo lo reforcé con la lectura de la biografía de algunos poetas de la localidad. A partir de estas biografías, como ejemplos de vida, y retomando las respuestas a las anteriores preguntas, les propuse que cada quien escribiera su autobiografía.

A continuación se presentan ejemplos de la autobiografía de dos estudiantes del grado en el cual trabajé:

1. “El día que yo iba a nacer, mi mamá se vino para Guapi desde CHuare porque no había partera para que sacara del parto a mi mamá. Ella me conto esto porque yo le pregunte que en don nació, ella me dijo: Carlos Andrés usted nació en el Hospital de Guapi, vivimos 4 años en CHuare, pero luego nos vinimos a vivir aquí a Guapi. Además yo estoy contento de estar estudiando aquí en esta escuela porque me queda cerca a la casa y al río para poder bañar con mis amiguitos”.

2. “Mi nombre es Ana María Segura, un día que estaba jugando con mis amiguitas en la cancha del mi barrio un señor nos dijo que nos fuéramos para la casa porque ya estaba anocheciendo y nos podía pasar algo malo, pero nosotras no les hicimos caso porque el juego estaba muy rico, después el señor se fue para su casa y seguimos jugando y luego una compañera miro que un señor con una capa blanca y grande se acercaba hacia nosotras, mi amiga nos dijo: miren, miren, miren, y luego salimos corriendo cada una para su casa. Desde ese momento siempre cuando un mayor me habla le hago caso”.

Fue así como cada estudiante hizo un breve relato sobre su propia vida, expresando sus ideales y dando a conocer sus procedencias y sus raíces. De esta manera, espero haber aportado a que cada uno de ellos se valore mucho más como verdaderos afros que son y se sientan orgullosos de pertenecer a nuestra cultura y sientan amor por su color de piel.

En relación con la búsqueda de la biografía de los poetas, otra actividad que realicé fue motivar a mis estudiantes para que indagaran en diferentes textos, para que ampliaran sus conocimientos y pudieran desarrollar mejor sus tareas escolares. Para ello los llevé a conocer las dos bibliotecas públicas que hay en Guapi, para que conocieran los libros que poseen y los invité a que leyeran.

De otra parte, con el objetivo de insistir en la importancia de las lenguas y de los saberes ancestrales y tradicionales de las comunidades, les leí el poema “Cuando se muere una lengua” del escritor mexicano Miguel León Portilla.

Cuando se muere una lengua,
las cosas divinas, estrellas sol y luna
las cosas humanas , pensar y sentir,
no se reflejan ya en ese espejo.

Cuando muere una lengua,
todo lo que hay en el mundo,
mares y ríos, animales y plantas
ni se piensan, no se pronuncian con atisbos y sonidos,
que no existen ya.

Cuando muere una lengua,
entonces se cierra,
a todos los pueblos del mundo,
una ventana, una puerta, un asomarse
de modo distinto
a cuánto es ser y vida en la tierra.

Cuando muere una lengua,
sus palabras de amor,
entonación de dolor y querencia
tal vez viejos cantos,
relatos, discursos, plegarias
nadie cual fueron,
alcanzará a repetir.

Cuando muere una lengua
Ya muchas han muerto
Y muchas pueden morir.
Espejos para siempre quebrados,
Sombra de voces para siempre acalladas:
La humanidad se empobrece.

Por medio de este poema quería que los estudiantes sintieran la necesidad de conocer y adoptar las creencias y sabidurías que poseen los mayores de nuestra comunidad para que en un futuro cuando ellos no estén, esos conocimientos no se vayan con ellos sino que perduren por siempre en sus mentes, pueblos, barrios o comunidades. Por eso, los invité a que aprovechen a los adultos de la comunidad para que les enseñen lo que ellos saben para que cuando se mueran no se lleven los conocimientos que tienen, sino que los dejen impartidos para seguirlos cultivando y aprovechando.

A propósito de este poema, realizaron una actividad que consistió en dividir a los estudiantes en parejas para que fueran al barrio El Pueblito y buscaran las casas donde habitaban personas sabedoras y compartieran con ellos sus conocimientos. Esta actividad fue muy fructífera ya que los adultos no se negaron a brindarles sus conocimientos e historias a los estudiantes.



Estudiantes del grado Cuarto intercambiando ideas.
Fotografía de Merlyn H.A. Mayo de 2014

Después que ellos realizaron la actividad, dentro del salón de clases se reorganizaron en grupos de cuatro con el fin de intercambiar ideas. Al reorganizar los grupos noté que algunos estudiantes no querían trabajar con algunos de sus compañeros.

Fue así que hasta que yo no les hablé sobre la necesidad del compañerismo y el respeto, y de que todos ellos eran iguales y tenían los mismos derechos porque eran de una misma comunidad y de la misma escuela, y que por tanto era necesario que aprendieran a compartir con todas las niñas y los niños, no se dispusieron a avanzar en la actividad.

Al realizar estas diferentes actividades mis aprendientes manifestaron que les había gustado mi trabajo y dijeron que se sentían muy contentos. Claro que también algunos pocos estudiantes manifestaron que no les agradaron las clases y que en algunas ocasiones se sintieron cansados, por lo que se mostraron muy inquietos e interrumpían a sus compañeros. Sin embargo, considero que con las estrategias que utilicé los estudiantes mejoraron un poco la lectoescritura porque al final de mi PPE, cuando les pedía que realizaran un escrito, lo hacían con más entusiasmo y dedicación, y con un mejor nivel.

Yo también estuve muy contenta con todo lo que aprendí con ellos y me dí cuenta que las niñas y los niños del grado Cuarto de la Escuela Integral El Pueblito son

muy cariñosos, amables y que cuando se les orientan, manejan el compañerismo, entre otros aspectos positivos. Pero también observé que algunos son muy hiperactivos, e incluso en ocasiones, agresivos.

6. REFLEXIONES FINALES

En primer lugar, quiero decir que después de haber desarrollado mi Práctica Pedagógica Etnoeducativa y de haber realizado este escrito, me di cuenta que por medio del poema regional se pueden mejorar los niveles de lectura y escritura en las niñas y los niños del municipio de Guapi de cualquier grado escolar. Me pareció muy propicio haber trabajado con los poemas regionales porque lo que se dice en ellos son hechos, acontecimientos e imaginaciones que han ocurrido en nuestro municipio. Así, a partir de la historia de vida de los poetas guapireños y de sus obras literarias, se puede aumentar la autoestima personal y colectiva de nuestros estudiantes y de nuestra comunidad, con objetivos claramente etnoeducativos. Por ello, me gustaría compartir este escrito con comunidades, Instituciones Educativas, educadores y demás interesados en hacer aportes al mejoramiento de la lectura y la escritura entre nuestras comunidades educativas, como una forma de darle vida a la educación y a la niñez del presente y futuro de Guapi.

Para mí es satisfactorio reconocer que aunque no logré todo lo que pretendía trabajar pedagógicamente con los estudiantes del grado Cuarto de la Escuela Integral El Pueblito, tal vez por el corto tiempo que duró la PPE o porque como licenciada en formación todavía carezco de muchos elementos, al final mis estudiantes expresaron motivación e interés por leer y escribir, y se sintieron contentos porque con mis estrategias los saqué de la rutina escolar. Esto fue el resultado de haber trabajado de la mano con los estudiantes de una manera agradable sin dejar de lado sus preferencias, pero sin que perjudicaran los propósitos pedagógicos y educativos que teníamos para desarrollar a lo largo de este camino. Todo lo hice con el propósito de que nuestros niños y niñas, al obtener y construir sus conocimientos, partan de lo propio para que les sea de mayor facilidad; ya que cuando se les enseña a partir de sus vivencias, su aprendizaje es más significativo y por tanto, será permanente y duradero. Así me di cuenta que los educadores debemos tener en cuenta que para hacer más efectiva la buena educación en las niñas y los niños, se deben crear espacios

agradables y muy significativos para que ellos no se desmotiven y por tanto, cada día las ganas de aprender sean más grandes en sus vidas.

Frente a este documento que intenta sistematizar lo desarrollado en mi PPE tengo que decir que me exigió responsabilidad, compromiso, tolerancia, entrega total y sentido de pertenencia con lo que hago. En tal sentido, valoro este ejercicio escritural porque aprendí a trazarme metas que de una u otra forma influyen en el desarrollo de mi carrera como etnoeducadora.

Este ejercicio me convenció que no me equivoqué al decidirme por la labor de la docencia, porque gracias al recorrido que tuve durante mis estudios en la Licenciatura en Etnoeducación, aclaré muchas dudas y me enamoré más de lo que quiero hacer como docente. Y aunque tuve algunas dificultades y angustias en mi relación directa con las niñas y los niños, aprendí mucho de ellos, y valoro gratamente esta experiencia ya que es a lo que me enfrentaré en un futuro, que no está muy lejano, en mi rol como docente etnoeducadora.

Por último, tengo que decir que a nosotros como futuros etnoeducadores nos queda una tarea muy grande y es de seguir brindando las herramientas necesarias y posibles para que las niñas y los niños afroguapireños tengan una visión clara sobre su cultura y su comunidad. Desde nuestro accionar etnoeducativo tenemos el compromiso de ayudarlos a que tengan sentido de pertenencia por su cultura y valoren lo maravilloso que hay en ella, para que cada día sean más partícipes de sus propias vidas.

BIBLIOGRAFÍA

ANGULO OCHOA, María Elizabeth (2008). Visibilizando tradiciones Guapireñas. Cali – Colombia. Disponible en: <http://www.libreroonline.com/libros/120387/angulo-ochoa-maria-elizabeth/visibilizando-tradiciones-guapirenas.html>

CASTILLO, Elizabeth (2008). La cátedra de estudios afrocolombianos para una sociedad multicultural. Aportes para maestros. Popayán: Universidad del Cauca. Pp 48-55.

FERREIRO, Emilia (2002). Pasado y presente de los verbos leer y escribir. Fondo de Cultura Económica, México.

GOODMAN, Kenneth (1986). El lenguaje integral. Argentina: Aique Editores.

INSTITUCIÓN EDUCATIVA Normal Superior La Inmaculada de Guapi (2005). Proyecto Educativo Institucional.

MARINA, José Antonio (1998). La selva del lenguaje. Introducción a un diccionario de los sentimientos. Barcelona: Anagrama.